

## LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN CUBA

POR

ROBERTO GONZÁLEZ SOUSA

### *Introducción*

Durante los siglos XVI y XVII se crean los fundamentos de la economía cubana y las formas de participación en la División Internacional del Trabajo (DIT) que le caracterizará hasta nuestros días. Un golpe de vista dado a esta frase puede calificarla de determinista, ya que define con varios siglos de antelación las características y formas de la participación de la isla en la DIT, y sienta las bases de los desequilibrios espaciales en la economía que son recogidos en documentos de la época donde se manifiesta que más del 70 % de la producción de la isla se realizaba en la jurisdicción de La Habana.

Fraginals, al analizar el desarrollo azucarero en la primera mitad del siglo XVIII, señala que el crecimiento de la producción cubana pudo ser posible, por las excepcionales condiciones productivas de la isla y «gracias» a una coyuntura internacional altamente favorable (18, 21, 22). Para los estudiosos de los problemas económico-espaciales, estas ideas se repiten con bastante frecuencia en la literatura cuando analizan los orígenes de la estructura ramal y espacial de los países del llamado Tercer Mundo.

Con el tiempo se produce una sustitución del término «excepcionales condiciones productivas» por ventajas comparativas y se amplía el alcance del término al costo de la fuerza de trabajo y otros as-

Estudios Geográficos  
Tomo LVII, n.º 223, abril-junio 1996

pectos, que hacen menos costosa una producción en uno u otro territorio y la «coyuntura internacional favorable» por el papel asignado en una DIT elaborada e impuesta por las naciones desarrolladas a los países subdesarrollados.

El análisis del caso cubano durante los años de neocolonia ilustra la acción de estos factores en la formación de su estructura económica ramal y espacial. La ocupación norteamericana, la imposición de la Emienda Platt y el Tratado de Reciprocidad comercial constituyeron premisas fundamentales que modelaron la estrategia de desarrollo y las particularidades de la política económica durante la república mediatizada, poniendo fin a cualquier intento de ruptura con el papel asignado a la isla en la DIT.

El auge de la producción azucarera y los procesos de concentración productiva y de tierras en esta industria, con el consiguiente desplazamiento de los restantes cultivos, es una de las regularidades principales que caracterizó la política económico-espacial de la isla. En 1925, los ingenios azucareros poseían aproximadamente el 20 % del área total del país. El latifundio dominaba cerca del 40 % del área total de Cuba (12,9).

Hacia 1958, la agricultura, con un 26 %; la minería, incluyendo el petróleo, con un 27 %, y los servicios públicos, con un 34 %, concentraban casi el 90 % de las inversiones norteamericanas, agudizando con ello la deformación de la economía cubana. El crecimiento de la producción industrial no azucarera que se registra en la década de los cincuenta se caracterizó por el fortalecimiento de un espacio económico (EE. UU.-Cuba) que acentuó la dependencia económica de Cuba hacia los EE. UU. Hacia 1960, la participación de la industria no azucarera en la generación del producto nacional bruto (PNB) alcanzaba el 25 %; el sector azucarero, un 20 % aproximadamente, y las restantes actividades agropecuarias, un 22 % (1,76).

El capital norteamericano desempeñó un papel protagónico en la organización del espacio cubano y, por ende, en la formación de los marcados desequilibrios territoriales que le caracterizan. La concentración de las inversiones en la minería promovió el surgimiento de los enclaves económicos de Nicaro y Moa con muy escasas relaciones con el resto de la economía, su participación en la agricultura acen-

tuó la quiebra de la agricultura tradicional y su sustitución por una agricultura de exportación, pasando a fortalecerse el modelo espacial, formado por los ingenios azucareros y los puertos de embarque y, la concentración en los servicios públicos creó las condiciones para que en la capital se localizara el 20 % de la población del país y el 75 % de la producción industrial no azucarera.

El estilo de desarrollo que se impone a Cuba concedió absoluta prioridad a los procesos urbanos-industriales, fortaleció la formación de la agricultura de exportación y contribuyó a la profundización de las diferencias entre la ciudad y el campo.

La producción azucarera continuó siendo la base económica de la república mediatizada. La actividad económica del país se vio circunscrita en lo fundamental de la exportación de ciertos renglones agrícolas y mineros con destino al mercado internacional. Al igual que otras naciones latinoamericanas, Cuba se vio obligada a un crecimiento unilateral y deformado de su economía en función de intereses foráneos. Éstos determinaron su especialización y nivel de participación en la DIT. Rodríguez, al referirse a esta deformación estructural señala: «La economía cubana, como la de todos los países semicolonias o subdesarrollados ha sido deformada por la interferencia imperialista, hasta convertirla en economía de exportación de un sólo producto agrario semielaborado» (21,38).

#### *Las actividades económicas entre 1959 y 1989*

La continuidad histórico-económica de los procesos analizados se interrumpe con el triunfo revolucionario de enero de 1959. De neocolonia a república independiente que promueve un intenso proceso de transformaciones económicas, sociales y político-ideológicas. Las transformaciones que se inician en 1959 con el triunfo de la Revolución se orientan hacia la redistribución del ingreso entre los trabajadores que sirven de sustrato al proceso de desarrollo económico y social promovido en el país. Entre las acciones emprendidas se destaca la expropiación de los medios de producción, incluyendo la tierra.

CUADRO I  
 NACIONALIZACIÓN PROGRESIVA DE LOS SECTORES ECONÓMICOS,  
 SEGÚN EL VALOR DE LOS FONDOS BÁSICOS (EN %)

Sectores	1961	1968	1985
Agricultura *	37	70	90
Industria	85	100	100
Construcción	80	100	100
Transporte **	92	95	98,6
Comercio minorista	52	100	100
Comercio mayorista y exterior	100	100	100
Banca	100	100	100
Educación	100	100	100

\* Agricultores pequeños no cooperativizados.

\*\* Propietarios de vehículos de carga y autos de alquiler.

FUENTE: Acosta, J., «Cuba: de la neocolonia a la construcción del socialismo II», en *Economía y Desarrollo*, núm. 20, 1973, p. 79; CEE, Anuario Estadístico de Cuba, 1985, ANAP. Informe al VII Congreso, 1987.

Atendiendo a la magnitud y orientación de los procesos económicos y sociales que se suceden a partir del triunfo revolucionario es posible diferenciar varias etapas en la transformación de la estructura ramal y espacial de la economía cubana (véase García, 1980).

Entre 1959 y 1963 paralelamente al proceso de socialización de los medios de producción que comprende las dos leyes de Reforma Agraria (1959 y 1963) y la nacionalización de las propiedades, tanto de capital foráneo como nacional (1960-1961), se promueve la diversificación agrícola y el inicio de un plan de industrialización como bases de la estrategia de desarrollo. Durante la misma ocurren momentos de significativa trascendencia: el paso de la fase democrático-nacionalista de la revolución a la fase socialista, la supresión de la cuota azucarera, el bloqueo económico, la invasión de Girón y la crisis de octubre, entre otros.

Entre 1964 y 1970 se produce y lleva a la práctica una importante reorientación de la política económica. Dificultades relacionadas con la ausencia de cuadros calificados, de una base energética, de recursos financieros para la importación de maquinarias y equipos y los cuantiosos recursos humanos y materiales destinados a la defen-

sa del país hicieron imposible la industrialización acelerada y la diversificación de la agricultura, objetivos propuestos en los años anteriores.

La política económica se orienta a consolidar la agricultura como la base del desarrollo, manteniendo la rama cañera una posición de vanguardia. Se realiza un fuerte proceso inversionista en la industria azucarera para alcanzar una producción de 10 millones de toneladas en 1970. Se fomenta la creación de industrias básicas para el desarrollo (energético y cemento) y de apoyo a la producción agropecuaria.

De 1971 a 1975 se produce un fortalecimiento del aparato del Estado, el Partido y las organizaciones de masas. En la esfera económica se logra la recuperación de los controles económicos y el perfeccionamiento de la actividad de planificación (elaboración del primer plan quinquenal). Se promueve un fuerte proceso inversionista y organizativo en el sector de la construcción (viviendas, obras sociales, infraestructura) y se continúa el desarrollo de las industrias básicas, fundamentalmente las ramas energética, materiales de la construcción, mecánica y agroindustrial.

El desarrollo industrial hasta 1975 produjo una diferenciación en los núcleos urbanos y sentó las bases de la especialización productiva de las unidades político-administrativas. Los núcleos urbanos, por sus características geográfico-económicas y relaciones intersectoriales se diferencian en los tipos siguientes:

- Ciudades que presentan determinado nivel de desarrollo en la industria básica y de materiales de construcción (fábricas de cemento, fertilizantes, energéticos y facilidades portuarias). Mariel, Matanzas, Cienfuegos, Nuevitas y Santiago de Cuba.

- Ciudades con desarrollo industrial derivado de la producción agrícola (envasaderos, combinados cárnicos, porcinos, avícolas, fábricas de tabaco, molinos, secaderos, etc.). Pinar del Río, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Bayamo y Guantánamo.

- Con desarrollo en la industria mecánica: Santa Clara y Holguín.

- Con desarrollo minero-metalúrgico: Nicaro y Moa.

- Con desarrollo multidireccional: Ciudad de La Habana.

A partir del quinquenio 1976-1980, la industrialización del país se sitúa como tarea central en los planes de desarrollo de la economía. La política económica se orienta a acelerar el proceso de industrialización, incrementando las inversiones con este destino (4.000 millones de pesos en cinco años y la creación de aproximadamente 180.000 empleos, localizados un 70 % de éstos, en núcleos urbanos mayores de 50.000 habitantes). Paralelamente aumentan los programas de construcción de viviendas, obras sociales e infraestructura.

Durante el quinquenio 1981-1985 a pesar de las condiciones externas adversas (recrudescimiento del bloqueo, caída del precio del azúcar, crisis económica internacional) se incrementa el producto material neto en 1,2 veces<sup>1</sup>, aunque la agricultura decrece en 1,16 veces. Los años que le suceden hasta el derrumbe del campo socialista en 1989 y el deterioro de las relaciones económicas con estos países se manifiestan en la reducción del producto material neto en 1,05 veces (1985-1989).

Desde la segunda mitad de la década de los años ochenta la economía cubana entra en una etapa de fuertes tensiones que ponen fin a varios lustros de crecimiento económico. Su expresión macroeconómica en indicadores globales decrecientes; microeconómica, en los bajos e incluso nulos aprovechamientos de las capacidades disponibles en empresas estatales y cooperativas y, espacial, en los desequilibrios urbano-rurales y centro-periferia que comienzan a adquirir una nueva dimensión son testigos de la crisis del modelo de crecimiento extensivo que caracteriza a la economía cubana hasta la fecha.

Los resultados de la política económico-espacial no evidencian la eliminación de la desigual distribución de las fuerzas productivas en el país. Los rasgos heredados de la etapa capitalista se mantienen aún, a pesar del esfuerzo desarrollista emprendido durante las últimas tres décadas, que logró reducir el peso de las provincias habaneras en la producción industrial no azucarera del 75 % al 40 %, aproximadamente.

---

<sup>1</sup> Producto material neto es la diferencia entre el valor del conjunto de todos los bienes materiales producidos en los sectores de la esfera material y el consumo material intermedio, analizado desde la perspectiva de la producción.

*LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN CUBA*

CUADRO II  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN, LOS TRABAJADORES  
Y LA PRODUCCIÓN MERCANTIL EN 1989 (EN %)

Provincias	Población total	Trabajadores	Producción mercantil
Pinar del Río .....	6,5	6,0	5,0
La Habana .....	6,1	6,9	7,5
Ciudad de La Habana .....	19,8	24,9	32,8
Matanzas .....	5,8	6,5	6,5
Isla de la Juventud .....	0,7	0,9	0,8
Provincias Occidentales .....	38,9	45,3	52,7
Villa Clara .....	7,6	7,4	6,3
Cienfuegos .....	3,4	4,1	4,1
Sancti Spiritus .....	4,1	3,8	3,7
Ciego de Ávila .....	3,4	3,6	2,8
Camagüey .....	7,0	6,9	6,6
Provincias Centrales .....	25,5	25,8	23,6
Las Tunas .....	4,6	4,3	3,2
Holguín .....	9,4	7,3	6,1
Granma .....	7,5	6,0	4,3
Santiago de Cuba .....	9,4	7,7	8,2
Cuantánamo .....	4,7	3,6	1,8
Provincias Orientales .....	35,6	28,9	23,7
Cuba .....	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Informe anual de la economía por territorio 1989. CEE, Cuba, 1989.

Esto se pone de manifiesto cuando se analiza para 1989 la distribución de la población, el empleo y la producción mercantil por provincias.

En 1989, la ciudad de La Habana realizó aproximadamente la tercera parte de la producción mercantil del país, lo que unido al aporte de las restantes provincias occidentales eleva esta participación a más del 50 %. la capital produjo cuatro veces más que la provincia que le sigue por su peso en la producción mercantil (Santiago de Cuba) y más que cualquiera de los dos restantes grupos de provincias (centrales u orientales). Esta situación se complementa con la

elevada centralización en la toma de decisiones que se registra en la capital del país. Si se toma en cuenta la población y los trabajadores se observa que la productividad y los per cápitas de producción disminuyen a medida que nos alejamos de la capital (véase cuadro II).

Si se relaciona la estructura de la producción mercantil con su localización espacial se acentúan los desequilibrios territoriales. Ciudad de La Habana produce el 32 % de la producción industrial del país y las provincias occidentales concentran el 50.3 % de la misma, incluyendo la industria azucarera. Si esta última se excluye estos porcentajes se elevan a 39 y 60 respectivamente (véanse cuadros II y III).

La industria, incluyendo la azucarera, se convierte en el factor de mayor peso en la distribución de la población y refleja la prioridad dada al modelo urbano-industrial de desarrollo. En la estructura de la industria se destaca la participación de las ramas tradicionales con un 43 % en la producción mercantil de la industria (azucarera, 17,5 %; alimenticia, 19,8 %, y bebidas y tabacos, 5,7 %). Las ramas de la industria pesada recibieron un fuerte apoyo inversionista a partir de 1959 (energía, 4,7 %; combustible, 7,0 %; química, 3,8 %; construcción de maquinarias, 6,0 %, e industria de materiales de construcción, 3,2 %) con el objetivo de crear la base técnico-material para la construcción del socialismo y alcanzaron un 25 % de participación en la producción industrial total.

El peso de las ramas tradicionales continúa determinando los perfiles de especialización territorial a nivel nacional y provincial como se señalara anteriormente. En 10 de las 14 provincias del país, la industria dedicada al procesamiento de materias primas de origen agropecuario es mayoritaria. Las restantes cuatro provincias (ciudad de La Habana, Cienfuegos, Holguín y Santiago de Cuba) poseen una estructura industrial más diversificada.

La atracción de las ciudades con mejores opciones de empleo, desarrollo sociocultural y servicios, unido a políticas de formación técnico-profesional que contribuyen a alejar a los jóvenes de las áreas rurales, así como la débil estimulación material en el sector, etc., han provocado un déficit «relativo» de fuerza de trabajo en las áreas rurales, que territorialmente se aprecia en los cultivos de plantación de cítricos de Jagüey Grande, Sandino y otras regiones, en las zonas de

*LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN CUBA*

CUADRO III  
ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN MERCANTIL POR SECTORES  
Y PROVINCIAS 1989. (EN %)

Provincia	Indus.	Agric. y Silvicol.	Const.	Transp. y Comun.	Otras act. Product.
Pinar del Río .....	54,3	25,8	11,6	7,8	0,5
La Habana .....	56,5	25,6	11,4	5,8	0,7
C. de la Habana .....	57,9	1,9	15,0	22,5	2,7
Matanzas .....	54,6	20,1	17,2	7,6	0,5
I. de la Juv. ....	40,6	31,9	20,4	7,1	0,0
Provincias Occidentales ..	56,6	10,3	14,5	16,6	2,0
Villa Clara .....	64,4	12,3	14,4	8,2	0,7
Cienfuegos .....	61,6	11,8	19,3	7,2	0,1
S. Spiritus .....	62,6	18,5	11,3	7,5	0,1
C. de Ávila .....	60,5	12,3	16,5	10,1	0,6
Camagüey .....	59,2	19,4	13,0	8,0	0,4
Provincias Centrales .....	61,7	15,2	14,6	8,1	0,4
Las Tunas .....	60,4	10,6	17,6	10,7	0,7
Holguín .....	64,0	8,8	17,0	9,7	0,5
Granma .....	56,0	22,9	13,6	7,0	0,5
Stgo. de Cuba .....	68,9	8,1	15,1	7,5	0,4
Guantánamo .....	51,6	21,6	17,3	9,5	0,0
Provincias Orientales .....	62,8	12,3	15,9	8,5	0,5
Cuba .....	59,4	11,9	14,8	12,7	1,2

FUENTE: Informe anual de la economía por territorio, 1989.

ganadería «intensiva» de Camagüey, así como en los municipios próximos a las capitales provinciales.

La productividad en el sector agropecuario alcanza sus mayores valores en las provincias habaneras y Matanzas. A medida que nos alejamos de la capital, la productividad disminuye alcanzando en la provincia más oriental (Guantánamo) un valor tres veces inferior al promedio de las provincias habaneras.

Las funciones de este sector orientado a satisfacer los requerimientos alimenticios de la población y crear fondos exportables se hace difícil de cumplir. La reducida eficiencia económica que presenta

CUADRO IV  
ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA PRODUCCIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS  
SELECCIONADOS

Producto	Unidad	1963 (1)		Promedio 1986-1989 (2)	
		Volumen	Percápita	Volumen	Percápita
Arroz .....	m.t.	206,9	26,8	267,1	25,6
Café .....	m.t.	52,2	6,7	27,0	2,5
Frijoles .....	m.t.	29,1	3,7	13,6	1,3
Maíz .....	m.t.	80,1	10,4	38,4	3,7
Tabaco .....	m.t.	52,1	6,7	41,3	3,9
Viandas (3) .....	m.t.	368,7	47,8	136,6	13,1
Hortalizas .....	m.t.	275,9	35,7	596,5	57,2
Huevos (3) .....	m.m.t.	312,6	40,5	2.499,2	240,0
Leche (3) .....	m.m.t.	228,9	29,6	1.050,2	100,8
Azúcar (3) .....	m.m.t.	4,8	622,3	7,4	715,0

(1) Aranda, S. La Revolución agraria en Cuba, 1968.

(2) Nova, A. La agricultura cañera y las transformaciones necesarias. INSIE, mayo 1992.

(3) Entregas al Estado en 1964.

el mismo está relacionada con una deficiente organización de la tierra, pobres rendimientos agropecuarios; baja productividad, que en las actuales condiciones se complica con problemas estructurales, organizativos y de limitación de recursos, lo que dificulta la reactivación del sector y del modelo extensivo de desarrollo de la producción agropecuaria.

El período 1986-89 marca la paralización de la recuperación iniciada en el sector agropecuario en el quinquenio 1971-1975. Los rendimientos agrícolas muestran una tendencia decreciente y sus valores se mantienen bastante distantes del mínimo potencial acorde con la capacidad agroproductiva de los suelos.

En la ganadería vacuna se mantiene la tendencia decreciente que caracteriza al sector para un rendimiento promedio de 2,1 litros de leche por vaca y un peso promedio por animal en pie de 326 kg en 1989 (338 kg en 1981).

LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN CUBA

CUADRO V  
RENDIMIENTOS AGRÍCOLAS ESTATALES (EN QQS/CAB)

Producto	Total	1986 con riego	Total	1989 con riego	Mínimo potencial agroproductivo de los suelos	% de apro- vechamiento 1989
Arroz cáscara .....	1.082	1.093	969	978	1.594	61
Tubérc. y raíces ....	2.270	3.432	2.105	2.582	4.092	63
Papa .....	6.058	6.084	4.888	4.808	6.808	70
Hortaliz. ....	2.133	2.375	1.112	1.198	3.720	32
Plátano vianda ....	1.692	2.741	1.816	2.848	4.934	57
Plátano fruta .....	2.370	3.677	3.685	4.453	9.400	47

FUENTE: Nova, A. 1994 (ob. cit.).

Territorialmente se observa una notable disminución de los rendimientos agrícolas y pecuarios a medida que nos alejamos de las provincias occidentales. Entre las provincias occidentales y orientales la variación territorial de los rendimientos es de 2,2 veces para la producción de leche por vaca, de 8,8 veces en frijol, de 19 veces en arroz, de 34 veces en cítricos.

*Las actividades económicas en el período 1989-1995*

A partir de 1989, la economía cubana experimenta un descenso violento del Producto Interno Bruto (PIB) que pasa de más 19.000 millones de pesos en 1989 a menos de 13.000 millones en 1994, aunque con una tendencia a la recuperación en los últimos dos años.

Paralelamente se reduce la capacidad de importación en casi un 75 % y se origina un grave desequilibrio de las finanzas internas. Se estima que la utilización de la capacidad industrial varió de un 20 % en 1992 a entre un 10 % y un 20 % en 1993.

Variaciones de la magnitud antes señalada tenían necesariamente que reflejarse en la estructura y dinámica de las actividades económicas. Más aun cuando la desaparición del Consejo de Ayuda Mutua

CUADRO VI  
PRODUCTO INTERNO BRUTO A PRECIOS CONSTANTES DE 1989

Año	PIB en millones de pesos	Tasa con relación al año anterior (en %)	Tasa con relación al año 1989 (en %)
1989 .....	19.585,8	+0,7	0,0
1990 .....	19.008,3	-2,9	-2,9
1991 .....	16.975,8	-10,7	-13,3
1992 .....	15.009,9	-11,6	-23,4
1993 .....	12.776,7	-14,9	-34,8
1994 .....	12.868,3	+0,7	-34,3
1995 * .....	13.190,0	+2,5	-32,6

\* Estimado. Véase Lage, C. (1995). Entrevista.

FUENTE: La economía cubana 1994. Oficina Nacional de Estadística, 1995.

CUADRO VII  
COMERCIO EXTERIOR 1989-1994 (EN MILLONES DE PESOS)

Año	Importaciones	Exportaciones	Saldo
1989 .....	8.124,2	5.329,0	-2.795,2
1990 .....	7.416,6	5.415,0	-2.001,6
1991 .....	4.149,0	2.961,5	-1.187,5
1992 .....	2.236,0	1.922,9	-313,1
1993 .....	2.037,4	1.137,5	-899,9
1994 .....	1.956,1	1.314,1	-641,9

FUENTE: La economía cubana 1994. Oficina Nacional de Estadísticas, 1995; Terrero, A. (1995); Anuario Estadístico de Cuba, 1989.

Económica (CAME) Cuba se ve privada del espacio económico donde se había insertado profundamente. La magnitud que alcanzó este proceso se puede apreciar en la cita siguiente: «Sin tener en cuenta las circunstancias históricas, durante treinta años de existencia Cuba impulsó no solamente un 85 % de su comercio con esa comunidad de naciones, sino que sus planes de desarrollo, sus programas de inversiones y sus objetivos económicos se realizaron en correspondencia

con los vínculos establecidos con estos países. Si en Cuba creció la extensión de tierra dedicada a la caña de azúcar fue porque su responsabilidad dentro del CAME era el suministro de azúcar; si Cuba hizo inversiones millonarias en plantaciones de cítricos en tierras pedregosas con innumerables gastos es porque la isla sería la suministradora de cítricos a esa comunidad de naciones; si Cuba asimiló una tecnología ineficiente en el consumo de combustibles y piezas de repuesto e incorporó esa tecnología acompañadas de unas relaciones ventajosas en cuanto al suministro de piezas y de petróleo, con precios favorables para el azúcar, condiciones beneficiosas que compensaban y ofrecían ventajas a las inversiones y al desarrollo de la economía cubana» (15, 17).

CUADRO VIII  
ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA (EN %)

Sectores	1994
Agricultura, caza, silvicultura y pesca .....	6,8
Explotación de minas y canteras .....	0,8
Industrias manufactureras .....	26,8
Electricidad, gas y agua .....	2,7
Construcción .....	3,0
Comercio, restaurantes y hoteles .....	22,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones .....	5,5
Establecimientos financieros, bienes inmuebles y servicio a empresas .....	3,8
Servicios comunales, sociales y personales .....	28,6

FUENTE: La economía cubana 1994. Oficina Nacional de Estadísticas, 1995.

En las nuevas condiciones la búsqueda de capital, tecnología y mercado pasa a un primer plano en la realidad económica cubana unido al inicio de un programa de ajustes en el camino hacia una mayor eficiencia. La variación en la estructura y dinámica de las actividades económicas refleja los desequilibrios antes mencionados así como las nuevas ideas que se ponen en práctica para superar la crisis.

Como resultado directo de estos desequilibrios macroeconómicos se produce un crecimiento de la indisciplina laboral y el mercado negro que afecta el funcionamiento de las actividades económicas.

La población experimenta reducciones fundamentales en la oferta de servicios, transporte y energía eléctrica; en la satisfacción de sus necesidades de bienes industriales, tales como ropa y calzado, así como en las cuotas de alimentos y combustible doméstico (5, 24). Por otra parte se agudizaron viejos problemas como el déficit de viviendas y el mal estado de las existentes, en particular en la capital del país, así como el deterioro acelerado de toda la infraestructura (acueducto, alcantarillado, telefonía, redes de transmisión de energía eléctrica, etc.).

Superar la crisis supone no solamente un cambio de los socios externos (comerciales, financieros, tecnológicos, etc.), sino también la reestructuración del peso y lugar de las actividades económicas en el conjunto de la economía, la modificación y dirección de las relaciones intersectoriales y la creación de condiciones para el normal funcionamiento de la economía.

Pero ello desde mediados de 1993 se inicia una nueva etapa de reformas económicas internas y de saneamiento financiero que se pueden resumir en:

- 1) Despenalización de la tenencia de divisas.
- 2) Política de incentivación al trabajo por cuenta propia.
- 3) Cooperativización del agro cubano o transformación de las empresas estatales agropecuarias en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).
- 4) Reorganización del aparato institucional (reducción de la administración central del Estado).
- 5) Adecuación de la política de empleo y salario a las nuevas condiciones de desarrollo de la economía.
- 6) Saneamiento económico y financiero.
- 7) Introducción del mercado agropecuario (octubre/1994) y del mercado de bienes industriales y artesanales (diciembre/1994) sobre la base de la oferta y la demanda.

En este contexto donde la moneda nacional pierde valor y la economía se «dolariza» en forma creciente se van modelando tres tipos de economía que funcionan con bajos niveles de integración sectorial y espacial:

a) Economía tradicional que continúa su marcha con un escaso aprovechamiento de las capacidades instaladas y una baja productividad y, donde las relaciones intersectoriales se caracterizan por una participación creciente del dólar en las transacciones comerciales y de servicio. Se puede agregar que es el tipo de economía menos atractivo por la escasa remuneración en moneda nacional, las condiciones de trabajo y la ausencia de retribuciones en dólares o productos de gran demanda.

b) Economía emergente, sector constituido por las empresas mixtas, sociedades mercantiles de intereses cubanos, representaciones de firmas extranjeras y otras entidades y asociaciones que operan en divisas. Participar en este sector que tiene un gran poder de atracción, le confiere al trabajador una mayor solvencia económica y retribuciones en divisas, certificados, bonos u otras modalidades incluyendo productos de gran demanda.

c) Economía informal, con una masa de trabajadores por cuenta propia que supera los 200.000 trabajadores, resultado de la política de promoción de esta actividad ante la incapacidad del sector tradicional de ofertar empleos y la selectividad que aplica el sector emergente en búsqueda de la eficiencia. Según se observa es un tipo de economía en rápida expansión que tiene entre sus problemas o limitantes para su funcionamiento el hecho de que el Estado no dispone de recursos para garantizar su desarrollo lo que abre las puertas a la ilegalidad. Tiene un alto poder de atracción motivado no sólo por las ganancias que deben contraerse en un plazo no muy lejano, sino por el sentimiento de «independencia» que los productores resaltan. La economía informal debe operar en moneda nacional, pero utiliza la divisa estadounidense según condiciones y lugar donde realiza sus actividades.

El análisis de la evolución de las principales actividades económicas en el período 1989-1994 se puede sintetizar en: decrecimiento de la producción agrícola y pecuaria, de la producción de azúcar y níquel; auge económico en actividades, tales como la industria turística y la extracción de petróleo; actividades en desarrollo (recuperación) promovido por el capital extranjero, tales como la telefonía, minería, refinación de petróleo, perfumería, cemento, alimentaria y textil; re-

animación en algunas ramas de la industria y la construcción en los últimos años del período analizado.

La pequeña recuperación que se observa en 1994 en algunos indicadores macro y microeconómico tienen su posible explicación en: avances en el proceso de constitución de asociaciones económicas con el capital extranjero; producción para la venta en divisas dentro del país; los efectos iniciales de las medidas que se venían poniendo en ejecución desde 1993.

Resulta aún prematuro evaluar el efecto de todas las acciones que se implementan en este período para reactivar la economía, aunque sí es evidente un viraje hacia un mayor peso de los mecanismos de mercado en su funcionamiento.

CUADRO IX  
DINÁMICA DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Actividad	Unidad de medida	1988	1990	1991	1992	1993	1994
<i>Industria</i>							
Azúcar .....	millones t.	7,4	8,0	7,6	7,0	4,2	4,0
Níquel .....	miles t.	43,9	40,7	33,3	32,4	30,2	27,0
Electricidad .....	MGWH	14,5	15,0	12,9	11,1	10,3	10,6
Extracción petróleo ..	millones t.	0,7	0,7	0,5	0,9	1,1	1,3
Cemento .....	millones t.	3,5	3,3	1,8	1,1	1,0	1,2
<i>Agricultura</i>							
Cítricos .....	millones t.	0,9	1,0	0,8	0,8	0,8	0,9
Viandas .....	millones qq *	14,1	11,8	16,1	20,1	18,5	18,7
Hortaliz. ....	millones qq *	14,5	3,7	5,3	5,3	3,9	18,7
Masa vacuna .....	millones cabezas	4,9	4,8	4,7	4,6	4,5	4,6
Leche .....	millones t.	1,1	0,8	0,6	0,4	0,3	0,4
<i>Turismo</i>							
Ingreso bruto .....	millones pesos	-	189,0	290,0	530,0	720,0	800,0

\* qq (quintal) equivale aproximadamente a 45,5 kilogramos.

FUENTE: La economía cubana 1994. Oficina nacional de estadísticas, 1995; Terrero, A. (1995); Lage, C., 1994; CIEM, Boletín Informativo, núm. 21, 1995; Anuario estadístico de Cuba, 1988.

La magnitud, contenido y tendencia de los cambios estructurales que se introducen en la economía cubana para su reactivación y reinserción internacional conducen inexorablemente a la transformación del espacio rural y urbano. En el espacio rural como resultado del tipo de relaciones económicas, organizativas, tecnológicas y sociales dominantes en los últimos treinta y cinco años se privilegió un modelo urbano industrial de desarrollo. El hecho urbano pasó a formar parte de las expectativas de la población que lo identificó como desarrollo e incremento de la calidad de vida, mientras que lo rural se relacionó con lo atrasado. El resultado fue el despoblamiento de las áreas rurales.

Esto plantea en la actualidad la necesidad de recuperar al hombre agrario-rural. No es posible desarrollar la agricultura en las nuevas condiciones económicas, tecnológicas y sociales sin agricultores identificados con su espacio rural. En qué condiciones tiene que «nacer» este nuevo agricultor?

En condiciones de alta concentración de la población en áreas urbanas. El 46 % de la fuerza de trabajo agropecuaria estatal y de las UBPC reside en asentamientos definidos como urbanos y, en particular, el 28 % vive en cabeceras provinciales y municipales. A su vez, más del 30 % de la fuerza de trabajo residente en áreas rurales trabaja en actividades no agrícolas.

Por otra parte, las comunidades rurales construidas desde 1959 para estabilizar la fuerza laboral en la agricultura mostraban que sólo el 35 % de la población residente en estos asentamientos estaba vinculada a esta actividad, lo que evidencia que no surtieron el efecto esperado.

Estudios de casos detectan el retorno de antiguos pobladores motivado por la difícil situación económica y alimentaria del país, aunque continúa un saldo migratorio negativo a favor de los asentamientos urbanos.

– De «reconversión tecnológica adecuación tecnológica» a las nuevas condiciones, o sea la sustitución del tractor por el animal de trabajo en una parte de las labores agrícolas y, de los productos químicos por productos naturales que no han permitido recuperar los niveles productivos de pre-crisis.

- De modificación de las estructuras agrarias; reducción del tamaño de las explotaciones agrarias y entrega de más del 50 % de las tierras estatales a los trabajadores para la formación de unidades básicas de producción cooperativa.

- Limitación general de recursos financieros y materiales tanto para impulsar las actividades productivas como para mejorar las condiciones de vida y trabajo.

- Introducción parcial de relaciones sociales de producción que vinculan al «hombre agrario» con los resultados de su labor al cambiar las formas de tenencia de la tierra.

- Liberalización creciente del comercio de productos agropecuarios.

¿Qué aspectos frenan o disminuyen la velocidad de este proceso? Estudios de caso, así como investigaciones que se ejecutan en la actualidad señalan (véanse Justiz y Díaz, 1884, 1995).

- La falta de autonomía como limitante fundamental que se manifiesta en el mantenimiento del tutelaje o esquemas de mando dependientes de las estructuras empresariales en las nuevas formas de tenencia de la tierra.

- Pérdida de tradiciones locales en el decursar de estos treinta y cinco años ante el desarrollo de esquemas homogenizadores de las manifestaciones culturales.

- Falta de identidad de la población con su entorno que se manifiesta en la migración, en la falta de consenso para acometer la transformación de la localidad.

Ante estos procesos las relaciones en el espacio rural y en el vínculo campo-ciudad están sufriendo variaciones significativas. En este sentido se pueden mencionar:

- Mayor dinamismo en la cadena productor-consumidor.

- Aparición de relaciones oferta-demanda que mueven la producción entre municipios y provincias en función de los precios y el impuesto sobre la venta (5 % en la capital del país y aproximadamente un 20 % en resto del país).

– Pérdida de «artificialización» del espacio rural incluyendo el uso de la tierra. En otras palabras, reestructuración de lo rural acorde con las nuevas condiciones políticas, económicas, tecnológicas y sociales.

Para analizar la repercusión en el espacio urbano de los procesos mencionados en párrafos anteriores tenemos que referirnos, ante todo, a la necesidad apremiante de formular e instrumentar una política integral de distribución espacial de la población y de estructuración del sistema de asentamientos humanos en las nuevas condiciones.

Cuatro grandes programas sectoriales desempeñaron un importante papel en este proceso: la transformación de las estructuras productivas de la agricultura, la industrialización, distribución de los servicios sociales y el desarrollo de la infraestructura y los sistemas de transporte. El predominio del enfoque sectorial en la distribución de las fuerzas productivas evidenció la vigencia de una política fragmentaria en esta dirección.

Recordemos que en Cuba las transformaciones revolucionarias en el campo socio-económico determinaron sensibles modificaciones en las tendencias y en los procesos de distribución territorial de la población, acelerando la integración del sistema de asentamientos sin la existencia de una política integral de desarrollo del mismo.

A más de treinta años de iniciada la construcción del socialismo o de puesta en marcha del proyecto social que hoy se debate, la distribución territorial de la población y la estructuración del sistema de asentamientos se enfrenta a una situación problemática, caracterizada por:

– Una distribución de la población que no se corresponde con los requerimientos del desarrollo económico y social, siendo particularmente preocupante la situación en la agricultura donde los déficits de fuerza de trabajo se han hecho crónicos.

– Las tendencias demográficas indican una marcada reducción de la fecundidad que reducen en perspectiva la disponibilidad de recursos laborales en zonas deficitarias.

– Notable pérdida de identidad del ciudadano con su entorno, con su barrio, con su ciudad.

Por tanto, la posible solución dependerá de migraciones internas urbano-rurales y de ciudad grande-ciudad pequeña, en contraposición a la tendencia histórica y universal, por otra parte, del rescate de tradiciones y valores que fortalezcan el arraigo de la población con su entorno.

Hoy, ante las nuevas realidades que nos imponen los cambios necesarios para garantizar la continuación del proyecto social, se impone el cuestionamiento y la reflexión. Algunos problemas que venían manifestándose desde décadas anteriores se agudizan. Mencionaremos entre ellos la correspondencia del crecimiento de las ciudades con el empleo, la infraestructura, la vivienda y los servicios que comienzan a reflejarse en graves problemas ambientales agravados por la crisis actual.

Por otra parte, la difusión territorial de patrones uniformes de organización política, económica y social, si bien tendió a equiparar los niveles de ingreso de las familias, eliminando toda forma de segregación y marginalidad, introdujo fenómenos distorsionadores vinculados a: la eficiencia económica del funcionamiento del sistema y la ausencia de lo «local», de lo «individual» en el desarrollo socioeconómico.

En este sentido se hace extremadamente necesario desarrollar un modo de vida tanto urbano como rural diverso en opciones y avanzado en lo económico, técnico, social y cultural como única forma de lograr un sentimiento de pertenencia y de identificación con el lugar en que se vive y trabaja.

A modo de conclusiones queda la interrogante: «Es posible avanzar en las direcciones señaladas sin afectar los logros sociales y de equidad alcanzados y el precario equilibrio espacial existente entre las diferentes regiones del país en las nuevas condiciones económicas y políticas.»

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, J. (1973): «Cuba. De la neocolonia a la construcción del socialismo, I», en *Economía y Desarrollo*. Núm. 19. La Habana.
- (1973): «Cuba. De la neocolonia a la construcción del socialismo, II», en *Economía y Desarrollo*, núm. 20. La Habana.

- ANAP (1987): Informe al VII Congreso, La Habana.
- ARANDA, S. (1968): *La revolución agraria en Cuba*. La Habana.
- CARRANZA, J. (1995): «La crisis: un diagnóstico. Los retos de la economía cubana». Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo. Ed. Nueva Sociedad, República Federal Alemana, pp. 15-38.
- CARRIAZO, G. (1995): «Coyuntura, reformas y perspectivas de la economía cubana», *Boletín informativo, CIEM*, núm. 23, sept.-oct., La Habana, pp. 17-20.
- CASANOVA, A./TRIANA, J. (1995): «Coyuntura, reformas y perspectivas de la economía cubana», *Boletín informativo, CIEM*, núm. 19, ene.-feb., La Habana, pp. 6-14.
- CEE, *Anuario estadístico de Cuba*, años 1985 y 1988. La Habana.
- (1989): *Informe anual de la economía por territorio*, La Habana.
- EVERLENY, O./MARQUETTI, H. (1995): «Comportamiento de la economía cubana en 1994. Tendencias», *Boletín informativo, CIEM*, núm. 21, La Habana, pp. 3-15.
- GARCÍA, C. (1980): «La transformación de la estructura urbana», en *Planificación Física*, año 1, núm. 2, 92 pp.
- GUERRA, R. (1970): *Azúcar y población de las Antillas*.
- JUZTY, E. y DÍAZ, H. (1994): *Resultados generales de la investigación socioeconómica realizada en las UBPC del CAI, «Grito de Yara»*, IPF-FNUAP, sept. La Habana.
- (1995): «Investigación socioeconómica realizada en las UBPC y CPA del CAI Reemberto Abad IPF-FNUAP, mayo, La Habana.
- LAGE, C. (1994): «Las estrategias ante la situación aquí», en *Cuba: Apertura económica y relaciones con Europa*. IRELA, Madrid, pp. 17-24.
- (1995): «La economía cubana en 1994», *Boletín informativo, CIEM*, núm. 19, La Habana, pp. 3-6.
- (1995): Entrevista en *Gramma*, 22-12-95.
- MORENO, FRAGINALS, M. (1978): *El ingenio*, t. I. Edit. Ciencias Sociales. La Habana.
- NOVA, A (1994): «La agricultura cañera y las transformaciones necesarias», *INSIE*, mayo 1992.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (1995): *La economía cubana, 1994*.
- RODRÍGUEZ, C. (1983): *Letras con filo*, t. II Ed.
- TERRERO, A. (1994): «Tendencias de un ajuste», en *Bohemia*, 20-10-94, año 86, núm. 22, pp. 30-35.